

Mexicanos Chicago

Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925



Mexicanos en Chicago

Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925

Patricia Arias y Jorge Durand

Investigación y edición



CUCSH
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades



CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS
Centro Científico y Cultural de la Región / UdeG



**EL
COLEGIO
DE
SÁN LUIS**



35
años

Miguel Ángel
Porrúa

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de las instituciones coeditoras.

Primera edición, octubre del año 2008

© 2008

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS DE LA UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA
EL COLEGIO DE SAN LUIS
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

© 2008

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-044-2

Imagen de portada: Robert Redfield en Tepoztlán, 1926,
un año después de haber realizado trabajo de campo en Chicago.
American Journal of Sociology, XXXV. 1929

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta
del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la
autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo
así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por
los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Descubrir es encontrar lo que estaba ignorado

EDMUNDO O'GORMAN

I think I go back to Mexico in June.

I always think I go back.

But—you know—

think you go next month

—next month—

but don't go.

Now I think I go in June

I.M. Valle

Vivía desde hacía

cuatro años en Estados Unidos

Diario de campo

ROBERT REDFIELD

7 de abril de 1925

Agradecimientos

ESTA INVESTIGACIÓN, ahora hecha libro, ha sido posible gracias a muchos apoyos recibidos a lo largo de varios años de realización. El encuentro con los documentos de Robert Redfield y demás estudiosos de la Escuela de Chicago se dio, en primer lugar, gracias a la estancia de Jorge Durand como Tinker Professor en el Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago en el cuatrimestre septiembre-diciembre de 1993. En muchas veladas en la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca Regenstein, Jorge revisó los archivos de diferentes antropólogos y sociólogos de la Universidad de Chicago de la década de 1920. Allí encontró el *Diario de campo* de Redfield (del cual ya tenía noticias gracias a la información de Fernando Alanís). Pero no sólo eso.

En ese lugar, estaban reunidos, pero también dispersos otros documentos relacionados con esa investigación. La tarea resultó mucho más extensa y ardua de lo imaginado. El personal del Departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca atendió, con gentileza y profesionalismo, nuestras solicitudes y despejó las dudas. Daniel Meyer, director Asociado del Centro de Investigación de las Colecciones Especiales, avaló nuestras consultas y autorizó la publicación de los documentos originales que forman parte de este libro.

Después de esa estancia la investigación se detuvo por casi tres años. En 2006, gracias a una beca Fulbright obtenida por Jorge y al Programa de Estancias Académicas de la Universidad de Guadalajara, los dos pudimos regresar por un trimestre a la Universidad de Chicago, donde retomamos el proyecto. La estancia en Chicago nos permitió ampliar la búsqueda de información en la sección de las Colecciones Especiales y en la Biblioteca Regenstein y de esa manera ubicar, ordenar y sistematizar los hallazgos que poco a poco se sumaron.

En un principio pensábamos que iba a ser relativamente fácil obtener materiales gráficos y fotográficos acerca de los trabajadores mexicanos, sus espacios y formas de vida en la década de 1920 en Chicago. Pero esa tarea resultó menos fructífera de lo que esperábamos. Aunque en el camino, tuvimos la suerte de encontrarnos con Rita Arias Jirasek, asesora del Departamento de Educación del Mexican Fine Arts Center Museum de Chicago, con la cual descubrimos que compartíamos intereses e intercambiamos información, pero sobre todo aprendimos mucho de su enorme sabiduría sobre el tema y de su gran cariño y respeto por la comunidad mexicana en Chicago. Gracias a ella obtuvimos algunos materiales fotográficos de la Southeast Historical Society de Calumet. Rita consiguió una de las pocas fotografías que hay sobre los campamentos donde solían vivir los migrantes en la década de 1920 y la autorización de su propietaria para publicarla. Además, aceptó revisar nuestros capítulos e hizo comentarios que esperamos haber podido integrar. En toda la etapa de investigación en Chicago estuvimos siempre cobijados por la amistad, la colaboración, los encuentros con Susan Gzesh y Andreas Feldman.

En 2007, ya como propósito de libro, pudimos seguir y concluir con la investigación gracias a la beca Guggenheim, obtenida por Jorge en 2007-2008 y al año sabático que nos concedió la Universidad de Guadalajara. Ricardo Ávila y Jocelyne Gacel, de la Universidad de Guadalajara, apoyaron con entusiasmo y firmeza nuestra salida hacia la Universidad de Princeton, en Estados Unidos. Douglas S. Massey, nos acogió, una vez más, con enorme generosidad en la Office of Population Research de la Universidad de Princeton al igual que Alejandro Portes en el Center for Migration and Development, donde continuamos hasta poner punto final a la investigación y al libro. Douglas, como siempre, atendió nuestras infinitas y engorrosas consultas sobre la ciudad de Chicago y, sobre todo, acerca de la Escuela de Sociología de esa Universidad que él tan bien conoce. Además, consiguió los fondos necesarios para que Elvira Maldonado se hiciera cargo de la traducción del *Diario de campo* y los demás textos que se publican en este libro; trabajo que Elvira hizo, como siempre, con profesionalismo y simpatía.

Karen Pren, encargada del Mexican Migration Project (MMP) nos ayudó en todo momento a conseguir materiales indispensables, a descifrar y reelaborar los cuadros y croquis que Redfield incluyó en el *Diario de campo*, pero que resultaba imposible publicar en su estado original. A pesar de no tratarse de un área de su especialidad, Fernando Acosta-García, bibliotecario para Latinoamérica, España y Estudios Latinos de la Biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton, nos ayudó a localizar materiales imprescindibles que desconocíamos.

En Princeton, Douglas S. Massey y Susan Fiske, Magali Sánchez, Donald y Nancy Light, Alejandro Portes y Patricia Fernández-Kelly, Francisco Díaz Bretones y María Victoria Macías Moreno hicieron que la estancia académica de un

año se convirtiera en una experiencia inolvidable de encuentros y reencuentros amistosos.

En el camino, conocimos la Biblioteca Porter Henderson de la Angelo State University, donde Shannon Sturm y Suzanne Campbell nos permitieron conocer la West Texas Collection, misma que revisamos y seleccionamos materiales de su archivo de postales de principios del siglo xx de la frontera México-Estados Unidos. Los materiales que nos hicieron llegar nos han permitido complementar, con fotografías inéditas, la información gráfica de esta investigación. Por último, contamos con la lectura perspicaz de dos colegas del CIESAS-Occidente que conocieron y aportaron su mirada crítica y fresca a la última versión del manuscrito: Renée de la Torre y Luis Vázquez León. Procuramos recuperar e integrar sus acuciosos y valiosos comentarios. Si no ha sido así, la responsabilidad es, desde luego, nuestra.

La posibilidad de convertir esta investigación en libro ha contado con el apoyo de cuatro instituciones que aceptaron coeditarlo. Les agradecemos muy sinceramente su confianza al doctor Marco Antonio Cortés Guardado, rector del CUCSH, Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara donde trabajamos, y a la maestra Gloria Angélica Hernández Obledo, secretaria administrativa de ese mismo campus; al doctor Roberto Castelán, rector del Centro Universitario de los Altos; a la doctora Isabel Monroy Castillo, presidenta de El Colegio de San Luis y a la doctora Virginia García Acosta, directora general del CIESAS y a su comunidad académica.

Este libro está dedicado, como siempre, a nuestra hija Sol, que ya ha dejado de secundarnos en nuestros ires y venires, pero sigue siendo nuestra más importante compañera de la ruta que compartimos.

